

El Dinero NO Se Come

HÉCTOR JOSÉ ARENAS
AMOROCHO*

“Ya nos hemos sentado
mucho a la mesa, con la amargura de un niño
que a media noche, llora de hambre, desvelado...”

CÉSAR VALLEJO

* Fundación América Latina.
ATTAC Colombia Madre Tierra.
willylo@cable.net.co

¿Cómo nos alimentamos en el espacio donde germina la vida, en el universo tibio y oscuro que antecede al nacimiento? ¿Cómo funciona el asombroso ingenio que permite que la luz solar se integre a las diferentes plantas para elaborar la energía que pasa como alimento de la tierra a la vida en gestación a través de la madre? Y después: ¿cómo acontece el milagro de la lactancia? La vida frágil del bebé, recién desprendida del cordón umbilical, reconoce y se nutre con un alimento maravilloso: la leche materna, que hace parte del tejido donde se formó; cuando las niñas y los niños son alimentados con la leche del pecho obtienen los nutrientes necesarios para la vida, crean un vínculo afectivo más estrecho con sus madres, sus defensas se elevan, el desarrollo emocional es más armonioso y florecen sus potencias singulares. Es un misterio que la leche nunca sea la misma, conforme los niños crecen y las necesidades varían, la leche se hace diferente para atender las exigencias cambiantes de la vida.

Las calles de las ciudades de América Latina son un infierno. En Bogotá, calle 12 entre carreras séptima y sexta, las ocho de la mañana de un día sábado, un camión que reparte bolsas de leche está parqueado frente a un restaurante, un empleado barre el planchón sucio y un hilo de leche se escurre rumbo al pavimento, abajo un niño de siete años con un vaso de plástico en sus manos ateridas de frío atrapa el delgado chorro; su mirada de pequeño animal refleja el alivio de llevar algo a su estómago hambriento.

En La Paz, Sao Paulo, Lima, Ciudad de México o Buenos Aires, las imágenes son idénticas y normalizadas. Niñas y niños mendigando, limpian los vidrios de los automóviles, hurgan en las bolsas de basura en las afueras de los centros comerciales y disputan un bocado de comida con los perros callejeros. En las vitrinas los televisores encendidos transmiten el logro espectacular de la “humanidad” al descifrar el Genoma Humano y ponerse en camino de “salvar muchas vidas”.

Cuando llega la edad del destete en las niñas y los niños, la madre tierra se encarga de proveer los alimentos. Un milagro en el que intervienen las semillas, la vida invisible de la tierra, la energía solar, las lluvias bienhechoras, la influencia de otras energías sutiles y desconocidas para que, después de la siembra, cuando llega el tiempo de cosecha, aparezcan el maíz o el trigo, la fruta y la verdura.

En los supermercados todo acontece de manera “normal”. La gente llega con su papel-dinero y sus tarjetas de plástico y reciben de manera inmediata en los reinos de la abundancia los alimentos empacados con diversas marcas comerciales: leche con antibióticos, papas y tomates con furacán y otros pesticidas, fungicidas, biocidas y fertilizantes químicos, carnes que brillan bajo la luz cuidadosamente ubicada para lograr el mejor reflejo y que nada dicen del sufrimiento del animal, atún con residuos de mercurio y ahora maíz y soja transgénica, sin etiquetas que anuncien sus orígenes; alimentos manipulados genéticamente en los que para producirlos se introducen genes de otras especies. Para las niñas y los niños, toda suerte de azúcares químicos letales, y la invitación para ir donde esos simpáticos payasos y deleitarse con una deliciosa “hamburguesa”, de esas que no todos pueden comer.

En las calles de Bogotá la policía es implacable con los vendedores ambulantes, con las señoras que ofrecen jugos de naranja naturales, o las papayas, los zapotes y los estimulantes chontaduros; les decomisan sus “plantes”, destruyen sus carritos de madera, los golpean, los detienen. Muchos vienen o son hijos de campesinos desplazados de los campos por la violencia, porque el campo ya no da para comer.

En los almacenes, los vendedores de harinas cárnicas contaminadas y de fertilizantes y pesticidas químicos ya prohibidos en otros lugares del mundo, los siguen despachando con total impunidad. Hace unos años persiguieron la chicha de los muiscas para imponer la cerveza de los industriales con la excusa de

“razones sanitarias”. Ahora se amparan en el argumento del espacio público, ese que hoy está invadido por miles de automóviles.

Estos son los holocaustos cotidianos, las paradojas que irrumpen con fuerza en Colombia y en un escenario global dominado por la voracidad de las corporaciones multinacionales. El ritmo de arrasamiento y destrucción impuesto desde que surgieron las modernas industrias se deja sentir con terrible violencia en los cuerpos; lo que hace apenas 30 ó 40 años era advertencia y premonición, hoy es la tenebrosa realidad donde agua, aire y alimentos han sido envenenados.

Los aparatos de televisión cumplen un papel esencial al intentar mantener la “normalidad” demencial. En muy pocos años, algunas décadas a lo sumo, las ideas, los valores y las prácticas del sistema que adora el dinero lograron destrozarse los equilibrios, contaminar y destruir lo que a la naturaleza le tomó miles y millones de años tejer. El ritmo demencial aún se mantiene, aunque ya no por mucho tiempo, la tierra está quemada, erosionada, agotada, muy lastimada. La resistencia de la vida emerge en diversos lugares de la tierra.

Hambre y economía mundial

“Tener hambre es como tenazas
es como muerden los cangrejos
quema, quema, y no tiene fuego:
el hambre es un incendio frío.”

PABLO NERUDA

Para 840 millones de seres humanos, según un informe del Programa Mundial de Alimentos de la Organización de las Naciones Unidas, la vida es el suplicio de sentir hambre y no encontrar qué comer. El hambre es violenta, con el hambre sue-

nan las tripas, la boca se hace agua ante las vitrinas repletas de comida inaccesible y aparece una rabia intensa que no se puede contener.

En el tormento diario de tener que ir a dormir con hambre participan doscientos millones de niñas y niños. Seis millones trescientos treinta y cinco mil chiquillos menores de cinco años habitan por un brevísimo lapso el mundo y estragados por la desnutrición y las penalidades mueren cada año. Son en su inmensa mayoría del llamado “tercer mundo”, América Latina, África y Asia, tierras de riqueza excepcional, en las que 35.345 seres fallecen cada día por enfermedades asociadas a la desnutrición, por la falta de alimento, en un mundo donde sobran los alimentos y se destinan miles de millones a armas y a viajes espaciales para descubrir “vida” en otros planetas, mientras agoniza la que aquí existe. Esta masacre cotidiana no se comunica, es invisibilizada por los medios de comunicación. No obstante en Cuba se erradicó la desnutrición y existe un mínimo básico de alimentos asegurados para toda la población, incluyendo en primer lugar a la infancia.

En Colombia, 23 de cada cien niñas y niños menores de cinco años sufre anemia, según cifras oficiales. Los niños desnutridos tienen bajo peso para su edad, retardos en el crecimiento y lesiones de por vida en su desarrollo mental y físico. Cuarenta y seis de cada cien madres padecen anemia. Desde los inicios de los noventa con la aplicación de las medidas del credo neoliberal en los barrios populares se ha incrementado el número de horas de trabajo necesarias para conseguir las tres mil calorías que requiere el organismo humano cada día. Dos terceras partes se encuentran en situación de desnutrición¹.

Como los padres no ganan el dinero suficiente, no hay comida. El acceso a la comida está condicionado a la tenencia de dine-

¹ Cartas para los nuevos gobernantes, Unicef, Oficina de área para Colombia y Venezuela, Bogotá, noviembre de 2000.

ro. Los mercados están abarrotados de alimentos y enormes extensiones de tierra cultivables en los campos y las ciudades están sin cultivar, pero no hay comida para los que tienen hambre y no pueden acceder a los alimentos.

Muchos niños que han padecido una malnutrición seria durante las últimas semanas de su gestación y durante los primeros y cruciales meses de su existencia, son dañados de por vida, al ser incapaces de desarrollar física y mentalmente su potencial genético. La desnutrición afecta a las familias más pobres y con desempleo. La pobreza en Colombia alcanza el 60% de la población; el desempleo es reconocido; el 20% de la gente, 22.457.116 millones de personas se encuentran bajo la línea de pobreza sobreviviendo con menos de 50 dólares al mes. Siete millones y medio de campesinos y cuatro millones de trabajadores urbanos se encuentran sin empleo, sin ingresos, y sin posibilidad de cultivar la tierra². Geográficamente las zonas más afectadas por la desnutrición son la costa pacífica y la costa atlántica.

¿Cuál ha sido la receta para producir esta catástrofe en la que millones agonizan y perecen por el hambre, mientras cada quince días se gasta en armamento lo que serviría para un año de alimento, salud y educación de todos los seres humanos condenados a la miseria? ¿Cómo puede haber gente muriéndose de hambre en una tierra donde se gastan millones en almacenar excedentes de alimentos? ¿Cómo puede la gente enfermar y morir por el consumo de alimentos con tóxicos o carnes con priones, mientras los encargados gubernamentales dan la orden de silenciar lo que acontece para evitar las pérdidas de las empresas responsables?

El hambre está unida al poder, en lo global y en lo local, en lo macro y en lo micro. El acceso a los alimentos es controla-

² *Síntesis 2001 Anuario social, político y económico de Colombia*, Tercer Mundo, abril de 2001. Ensayo de Libardo Sarmiento, "Sudor, lágrimas, penuria y éxodo", en www.desde-abajo.org

do por el poder: desde las megacorporaciones que los producen para su lucro y lo sitúan en los mercados donde hay papel-dinero, hasta las casas en las que se da la mayor porción o lo supuestamente más apetecible al patriarca, al hombre que encarna el poder. En muchos lugares del mundo a los varones se les da más alimento que a las niñas y las mujeres.

En el mundo la miseria y el hambre, antes que haber cedido, se ha incrementado por la producción de miseria. La Cumbre Social de Copenhague que se había comprometido a reducir la pobreza extrema a la mitad para el año 2015, aceptando que 700 millones de seres humanos continuarían en situación de miseria, ha fracasado. Cinco años después el número de pobres y hambrientos no sólo no ha disminuido sino que se mantiene y tiende a aumentar. El problema no es de caridad sino de justicia. La caridad no alcanza a cubrir la miseria producida por la injusticia.

Los programas que crean contra la pobreza no son suficientes para construir formas dignas de vida a los millones de seres humanos que son lanzados a la miseria por las políticas económicas que producen la pobreza y el hambre. Estos programas de ayuda sirven para mantener las “políticas de desarrollo rural”, “políticas de liberalización” que producen el desplazamiento forzado de los campesinos de sus campos y generan la miseria y el hambre al acabar con la producción local de alimentos por el estímulo del ingreso a bajo costo de los alimentos de baja calidad producidos por las corporaciones multinacionales.

En el mundo se ha tendido un manto de niebla que oculta a las comunidades lo que acontece y con ello se sirve a los intereses de los grupos y las familias que se lucran con el estado de cosas existente. Las cadenas del hambre de nuestros días, sin estar ocultas, no se ven. Son invisibles ya que encubren los factores que producen y mantienen el hambre y el estado de cosas. El hambre y el envenenamiento están vinculados al orden mundial establecido y mantenido por los poderes

de las empresas que ganan millones de dólares con el dominio del mercado global.

En la investigación publicada con el título “La maquinaria del hambre”, Jon Bennet y Susan George, señalan las causas del fenómeno. La primera mentira se refiere a la pobreza como origen y no nombra la escasez de alimentos. Hay alimentos más que suficientes para todos, sin embargo hace falta una cultura política capaz de ofrecerlos donde se necesita, haciendo de esta tarea una prioridad. El alimento como el oxígeno tendría que ser un bien no mercantil. El acceso a los nutrientes básicos no puede estar condicionado a la tenencia de dinero. La primera tarea de una comunidad es asegurar la nutrición indispensable a todos y cada uno de sus integrantes.

El hambre en este momento no se origina en la diferencia entre cantidad de población y cantidad de alimentos. Es cierto que la población humana ha crecido en forma acelerada en los dos últimos siglos: en 1800, mil millones; en 1930, dos mil millones; en 1975, cuatro mil millones; en el 2000, seis mil millones. Pero el hambre no se debe al número de personas frente a la cantidad de alimentos disponibles. El hambre se debe al poder que valida una organización mundial de altísima ineficiencia que produce miseria y sufrimiento humano, y destrucción de las otras formas de vida y de la tierra. Ni siquiera un tercio de los alimentos que se producen en los campos llegan al estómago de los seres humanos.

Maximizar es el interés prioritario sobre la supervivencia humana. Una evidencia irrefutable se encuentra en la producción mundial de cereales que en 1996 alcanzó los 1.820 millones de toneladas, grano suficiente para alimentar casi diez mil millones de personas con un consumo directo anual de 200 kilogramos de cereal por persona, pero insuficiente para alimentar 2.500 millones de personas que consumen carne como sustituto del cereal. El estadounidense promedio consume más de 800 kilogramos de cereal en forma de hamburguesas y chu-

letas, y el habitante de la India consume en promedio 200 kilogramos de cereal al año.

Hay un elemento crucial que no puede ser soslayado en el tema de las relaciones entre cantidad de población y cantidad de alimentos disponibles: la tasa de fertilidad aumenta allí donde hay hambre y altas tasas de mortalidad infantil, y al revés, donde las necesidades básicas de alimentación están cubiertas y se disminuye la mortalidad infantil la tasa de nacimientos decrece. El crecimiento de la tasa de natalidad es una respuesta instintiva de la comunidad para evitar perecer en las condiciones más adversas.

La irracionalidad del sistema ha llegado al punto de pavimentar las tierras que podrían servir para cultivar los alimentos que necesita la población que padece el hambre; las pavimentan para la circulación de automóviles que contaminan y elevan el calentamiento global que destruye cosechas por la desertificación y las inundaciones. Estados Unidos tiene 6.3 millones de kilómetros de carreteras pavimentadas para sus 241 millones de automóviles particulares. Con un transporte colectivo y sostenible podrían dedicarse esos millones de hectáreas al cultivo de los alimentos que se requieran. Pero esa posibilidad no se considera, resulta una “locura” en medio de tanta “normalidad y racionalidad” que está arrasando la Tierra.

Si China elige seguir ese camino “racional” que llaman “desarrollo”, pasaría de tener 13 millones de autos de hoy, a tener 640 millones, uno por cada dos personas, como en Japón. Esa cantidad de automóviles exigiría pavimentar 13 millones de hectáreas, cifra no muy lejana a los 23 millones de hectáreas de cultivos de arroz que hoy se requieren para alimentar su inmensa población³.

³ *¿El coche o la cosecha?*, Edith Papp, página web: www.ucm.es/info/solidarios/

Las megacorporaciones

“Nosotros no podemos ser ellos los de enfrente
los que entienden la vida por un botín sangriento
como los tiburones, voracidad y diente,
panteras deseosas de un mundo siempre hambriento.”

MIGUEL HERNÁNDEZ

El sistema agrícola que ha sido impuesto está dominado en su mayor parte por unas pocas multinacionales que utilizan los alimentos como una mercancía más para lucrarse; en algún momento se extravió el cultivo por vocación, por afecto a la tierra, se desplazaron las comunidades indígenas y campesinas y llegaron los empresarios que convirtieron los alimentos en un objeto que se produce al menor costo y se vende al mayor precio.

Estas multinacionales de la alimentación trabajan globalmente con producción a gran escala para un mercado mundial; el resultado es la quiebra de los pequeños y medianos productores locales, la pérdida de soberanía alimentaria para las naciones y la irrupción del hambre.

Las empresas multinacionales de *agrobussines* y los propietarios que controlan el acceso a los alimentos y a la tierra obedecen ciegamente una inercia que extravía la vida. Esa inercia de la competitividad les lleva incluso a destruir los alimentos cuando sus precios son bajos, para ellos es lo más rentable en un mundo donde habitan millones de hambrientos.

Con la desestructuración de la Unión Soviética y el surgimiento de un mundo unipolar, las corporaciones multinacionales encontraron terreno libre para exigir e implantar, con mayor prontitud, medidas que favorecen sus intereses de crecimiento; se aceleró el proceso de instauración de un “libre comercio” hecho a la medida y conveniencia de estas empresas.

Las multinacionales controlan más del 80% del mercado de los alimentos a nivel mundial, las marcas que existen son muchas

pero todas ellas pertenecen al mismo puñado de Corporaciones. A través de las absorciones y las fusiones el control de los alimentos en el mundo ha venido quedando en manos de unas pocas familias dueñas de las principales corporaciones. Como señala el Presidente de Del Monte: “Comenzamos literalmente por las semillas y terminamos sobre el mostrador del tendero”.

Desde la apropiación y la manipulación de las semillas –por medio de las patentes de la vida vegetal y animal–, la dependencia de los cultivadores a fertilizantes y pesticidas químicos, el control de las superficies de venta con la construcción de los hipermercados, hasta el uso de blanqueadores, antioxidantes, estabilizantes, conservantes y colorantes que crean una imagen durable para ser vendida, se controla la producción y el acceso a los alimentos.

La producción y la distribución de los alimentos que antes hacía parte de la economía local queda en manos de estas poderosas megacorporaciones. Los gobernantes que ocupan los Estados siempre están prestos a tomar las decisiones que convienen a los intereses de estas megacorporaciones porque aún creen ingenuamente en las promesas de aperturas de mercados para los productos nacionales, pese a que los datos duros demuestran lo contrario, las corporaciones norteamericanas y europeas recorren el mundo compitiendo ferozmente por mercados cada vez más escasos. En otras ocasiones las adoptan por la vía de la promesa de inversiones que convienen a las elites locales, supeditadas al Fondo Monetario Internacional, el cual es el organismo encargado por las megacorporaciones para hacer que los Estados adopten las medidas que convienen a sus intereses.

Como la lógica de la productividad y la competencia logró que el empleo desapareciera, en el mundo cada vez se necesita menos gente para producir los millones de mercancías que circulan, cada vez hay más gente sin empleo, y claro, con enormes dificultades para acceder al alimento al no tener dinero ni tierras para producirlo. Así las situaciones de inmenso sufrimiento

humano se repiten con terrible similitud en los territorios de los países llamados del “tercer mundo” y también crecen de manera acelerada en el interior de los países “desarrollados”.

Vandana Shiva, la combativa ecofeminista de la India que participó en las protestas de Seattle en contra de la globalización corporativa, ha comunicado la “epidemia de suicidios” que aniquiló una parte de la población del Punjab. La gente endeudada y desesperada se tomó los venenos que compraron a las compañías multinacionales a crédito, junto a las “semillas mejoradas” de algodón y los fertilizantes químicos para sus cultivos. El Milagro productivo y económico que les habían prometido resultó ser un tremendo fracaso. Sus semillas nativas fueron abandonadas por semillas híbridas que no podían ser almacenadas y que exigieron altísimas inversiones en plaguicidas por su vulnerabilidad a las plagas.

Los cultivos nativos: legumbres, mijo y arroz, que alimentaban la población local, fueron abandonados para dedicarse a los monocultivos de exportación, impelidos por las corporaciones multinacionales con la promesa de grandes utilidades y con el apoyo sumiso del gobierno que no previó, ni le importó la catástrofe humana que iba a producir. Las tierras fueron desertificadas, agotaron el agua y envenenaron la tierra. La prodigiosa e imprescindible diversidad de formas de vida fue devastada para instaurar sus monocultivos de exportación: algodón, el supuesto “oro blanco”.

En Colombia ha ocurrido exactamente lo mismo con la implantación de monocultivos de exportación como el algodón, el banano, el café, el arroz y, recientemente, la palma africana.

Se ha hecho creer que los monocultivos industriales son más productivos que los campos sembrados con biodiversidad sin agrotóxicos. Este infundio esparcido con el apoyo de las multinacionales que de él se benefician oculta el hecho de que un terreno cultivado con biodiversidad proporciona una cantidad total de alimentos diversos mayor; además son alimentos no

contaminados y la vida de la tierra y los ciclos del agua no sufren los daños que producen y se originan con los venenos químicos utilizados en fertilizantes y pesticidas.

Deuda externa y hambre

El hambre y la miseria están vinculados a un mecanismo tenebroso de dominio y producción de sufrimiento: “la deuda externa”. Los poderes económicos en Estados Unidos y Europa Occidental inventaron el instrumento de la deuda externa que ahora alcanza en el mundo la cifra de dos trillones de dólares. Pagar sus intereses representa el mayor gasto para nuestros países en “vías de desarrollo” como nos llaman los “desarrollados”. El pago del “servicio” de la deuda absorbe más de la mitad de los presupuestos de los “países en vías desarrollo”. El resultado es la eliminación de la alimentación, la salud y la educación públicas; la expansión de la miseria y el hambre.

Alan García lo ha calculado con base en los informes de los organismos financieros internacionales:

Desde 1979 América Latina ha pagado por intereses y amortización un billón ciento sesenta y cinco mil millones de dólares, a pesar de lo cual la deuda ha subido de 191 mil millones a 750 mil millones. Se ha pagado casi seis veces la deuda original de 1979, pero la total se ha multiplicado por cuatro.⁴

Para mantener los flujos de dinero de los “países en vías de desarrollo” a los “países desarrollados” y mantener el poder que les permite decidir qué se hace aquí, han impuesto los famosos programas de austeridad que llaman “planes de ajuste estructural” los cuales desde los desvelamientos que se dieron

⁴ Alan García y Gerardo Rivas Moreno, *La década infame. Deuda externa 1990-1999*. Editorial Fica, abril de 2000.

en las protestas de Seattle y Washington son llamados “planes para la reducción de la pobreza”, un cambio de nombre que permite seguir manteniendo sus contenidos. Estos planes significan en términos sencillos que se acaba la protección, el cuidado a la comunidad, la salud y la educación pública, la alimentación, la energía y el transporte públicos, se devalúa la moneda y se alzan los intereses para atraer capital extranjero, se privatiza el agua y hay que pagarla cada vez más cara, se privatiza la propiedad de todos, los ricos pagan menos impuestos, a los trabajadores se les explota más y se les paga menos, para que al capital extranjero le resulte atractivo venir. Se les entrega todo: agua, petróleo, tierras, telecomunicaciones, parques, biodiversidad, ríos, trenes.

El libre comercio que pregonan los organismos económicos y financieros que nos imponen los planes de ajuste o de reducción de la pobreza con la conformidad de las autoridades nacionales es de una sola vía. No hay libre comercio real, hay libre comercio de las corporaciones multinacionales y de lo que convenga a los países de E.U., la Unión Europea, Canadá o Japón. Estos países tienen barreras arancelarias y no arancelarias para proteger su producción local. Estados Unidos dedica ochenta mil millones de dólares cada año para subsidiar su agricultura. Las barreras arancelarias van desde el 100% en la leche, el cacao y el azúcar hasta el 500% en Japón sobre los cacahuetes. Lo injusto no es que cuiden su producción local de alimentos; la iniquidad, la ley del embudo, consiste en que al mismo tiempo otorguen primas de exportación que les permiten a los productores de allí arruinar la producción local de los países de África, América Latina y parte de Asia, porque no pueden competir con los precios de los alimentos que inundan los mercados locales, como sucede con las alas de pollo, la carne, el maíz, la soya, etc.⁵

⁵ Aileen Kwa, *Las negociaciones sobre agricultura de la OMC*, Focus on the Global South, www.portoalegre2002.net

En Colombia, con la aplicación del modelo neoliberal y los programas de ajuste del Fondo Monetario Internacional, se ha llegado a la pérdida de 820.000 hectáreas en área cultivada, en menos de diez años. Se dispararon las importaciones de alimento pasando de menos de un millón de toneladas en 1985 a más de siete millones de toneladas de alimento importadas en los noventa. Esta situación ha significado la quiebra para millares de familias campesinas que se han visto forzadas a abandonar sus campos y cultivos porque los precios de los alimentos no dan para vivir.

La propiedad de la tierra se ha reconcentrado: los predios mayores de 500 hectáreas pasaron de 9.6 millones de hectáreas en 1985 a cubrir 19.2 millones de hectáreas en 1996. 12.000 propietarios, el 0.6 del total, son dueños de más de 10 millones de hectáreas, más del 20 % del total de la tierra agropecuaria. El 82.4 de los minifundios sólo corresponden al 15.6% del área rural del país. De 40 millones de hectáreas en pastos, hay 35 millones en ganadería extensiva, una res en una hectárea que exige como máximo dos jornales, a diferencia de los cien que demanda una hectárea de plátano⁶.

Hay más de dos millones de campesinos desplazados por la violencia. Como la tierra que habitan tiene petróleo, oro, biodiversidad, y cultivos de coca, y está ubicada en lugares considerados estratégicos para realizar represas o carreteras o gigantescas obras de infraestructura, o son zonas estratégicas en el conflicto social y armado que vive Colombia, los campesinos son desplazados con la violencia y el terror. No es posible decir lo que acontece porque se persigue y asesina a quienes dicen lo que ocurre, como dice una campesina desplazada de Norte de Santander: “No podemos ya hablar porque nos van es matando”. Todos estos campesinos, indígenas y afrocolombia-

⁶ Alfredo Molano Bravo, “Carta abierta”, en *El Espectador*, domingo 27 de mayo de 2001.

nos masacrados y perseguidos son los que aportan con su labor la mayor parte de los alimentos que se consumen cada día en Colombia.

Hay más de un millón de campesinos vinculados a los cultivos que han calificado como ilícitos. Las cuentas son claras: los campos han sido arrasados por la imposición de un modelo económico que hace que sea más barato importar el maíz de Estados Unidos que cultivarlo aquí, igual acontece con muchos otros productos. Entonces las familias campesinas que cultivan la tierra no alcanzan a ganar lo suficiente para vivir. En un cultivo lícito reciben un jornal de diez mil pesos, menos de cinco dólares al día, en un cultivo de coca les pagan cinco o seis veces ese valor.

Las fumigaciones que han ordenado acaban con los cultivos calificados como ilícitos y también con los cultivos con los que se alimentan, dañan la tierra y contaminan las aguas, también enferman a los niños y los adultos. El negocio no se acaba porque mientras sea ilegal y se demande siempre existirá gente dispuesta a cultivar, procesar y transportar para conseguir el dinero en medio de una situación económica en la que no existe empleo, la gente no está dispuesta a dejarse morir de hambre y está presente un deslumbramiento con los fetiches del consumismo impuestos por la publicidad. Lo que habría que fumigar es un sistema de vida basado en el engaño y que incita a la adicción y a la evasión permanente.

La piel quemada de la tierra

“Sólo cuando se haya talado el último árbol
sólo cuando se haya envenenado el último río
sólo cuando se haya cogido el último pez
sólo entonces comprenderán que el dinero no se come”.

SIoux

Somos lo que comemos. Hay una relación íntima entre alimentos y salud que se expresa en la sentencia: “Que tu alimento sea tu medicina y tu medicina sea tu alimento”. Esto es algo muy claro para muchas culturas excepto quizás para la decrepita cultura occidental.

La producción industrial de alimentos realizada por corporaciones multinacionales para ganar dinero con la comida a través de agradar la vista y el gusto y con una exorbitante cantidad de mensajes publicitarios, ha desencadenado unas pautas de producción y consumo en las que el alimento se convierte en factor de enfermedad. La OMS, Organización Mundial de la Salud, afirma que las enfermedades transmitidas por alimentos contaminados son el problema de salud pública más extendido en el mundo.

La comprensión de la vida como “trabajo” y “tiempo libre”, la obsesión desaforada por la “productividad”, ha convertido los tiempos dedicados al alimento en tiempos breves en los que se come para trabajar y no se trabaja para comer. Nos detenemos muy poco a considerar el origen de los alimentos que tomamos. Si nuestro alimento es sano, equilibrado y suficiente, la salud irá bien, por el contrario, si el alimento no es suficiente, si está dañado o envenenado, estará presente la enfermedad.

En este sentido, la agricultura que tendría que ser un factor primordial de salud de los seres humanos es hoy una de las principales fuentes de enfermedad y contaminación. Desde que inundaron con DDT los sistemas agrícolas y los alimentos, hasta hoy, han introducido más de cien mil compuestos químicos: biocidas y agrotóxicos: clorados, fosforados, carbamatos –que acaban el sistema inmunológico–, mercuriales, triazinas, derivados del ácido fenoxiacético. En este momento hay millones de toneladas de tóxicos en manos que los utilizan para el lucro o que reciben un pago por jornadas extenuantes, esas manos que manipulan los venenos en los cultivos no están consi-

derando lo que ocurra con la salud de la gente que ingerirá esos alimentos.

Determinar con exactitud los efectos de estos tóxicos en la salud no ha sido una tarea fácil, aunque existen muchísimas investigaciones que han establecido las relaciones directas entre la ingestión de los químicos y la aparición de enfermedades letales; las dificultades consisten por una parte, en que son microcantidades que se acumulan en los organismos hasta que alcanzan niveles que desencadenan graves daños o la muerte, pero sus efectos no son inmediatos, pueden tardar varios años en evidenciarse o incluso afectar la generación siguiente.

Estos aspectos dificultan el establecer las secuencias que interrelacionan el consumo de ciertos alimentos con determinados tóxicos y la irrupción de las enfermedades, las alteraciones hormonales o la muerte.

Esta claro, por las investigaciones adelantadas, que se han incrementado ciertos tipos de cánceres, los casos de cáncer infantil, las enfermedades mortales repentinas, las malformaciones genéticas y la disminución de la fertilidad, y está claro que estos perjuicios en la salud están relacionados con el consumo de alimentos con tóxicos. El efecto combinado de diferentes agrotóxicos en el cuerpo humano puede ser una de las circunstancias que explique las mortalidades súbitas que ahora se expanden por el mundo.

Uno de los aspectos más tenebrosos de la contaminación de los alimentos es su invisibilidad. En la ciudad se pueden oler o percibir las emanaciones tóxicas de los automotores y saber que el aire está viciado. Pero en el caso de los alimentos no se percibe. No vemos que el maíz sea transgénico o que la papa tiene un alto número de fumigaciones con diversos venenos.

José Lutzenberger, el Premio Nobel Alternativo de Ecología lo ha expresado con claridad:

...cuando compramos una linda manzana en la frutería de la esquina, no sabemos que esa fruta recibió más de treinta baños de veneno en los frutales y cuando entró en el frigorífico fue inmersa en un caldo de otro veneno. Algunos venenos son sistémicos. Es decir, penetran y circulan en la sabia de la planta para alcanzar mejor a los insectos que se alimentan sorbiendo la misma. No sirve de nada lavar la fruta⁷.

Las corporaciones multinacionales con la complicidad de los funcionarios estatales y algunos académicos, han inventado el concepto de “dosis de ingestión diaria admisible”⁸. Para determinar esas “dosis de ingestión diaria admisible” experimentan con animales, dándoles el tóxico y elevando la dosis hasta la muerte; determinan hasta qué porcentaje por kilo de peso se puede consumir sin fallecer. Lo que estos científicos no tienen en cuenta son las sensibilidades diferentes de los distintos organismos, ni los graves daños que producen los químicos, ni los efectos que se pueden producir por otros combinados en el organismo, ni el hecho generalizado de que los alimentos contengan dosis superiores a las establecidas como admisibles.

¿Quiénes y cada cuánto examinan y divulgan los análisis de los químicos que contienen las papas y los tomates que se consiguen en el mercado? Esto no se hace y además los administradores públicos siempre tratan de negar la gravedad de lo que acontece.

Para los jornaleros que laboran en los cultivos no hay mucha opción: no trabajar y no tener para el sustento o trabajar y estar dispuestos a las intoxicaciones.

En Costa Rica, treinta mil trabajadores bananeros fueron gravemente afectados en su salud después de aplicar el agroquímico DBCP, conocido comercialmente como “nemagón” o “fumazo-

⁷ Conferencia del profesor José A. Lutzenberger en Buenos Aires, Argentina, 14 de octubre de 1995. Fundación Gaia, página web: www.fgaia.org.br

⁸ José Lutzenberger, *Capítulo del libro Do jardim ao Poder*, página web : www.rel.uita.org/Agrotóxicos

ne” y producido por la Shell Chemical Company y la Dow Chemical Company para combatir los nemátodos. Los trabajadores contratados por empresas estadounidenses como la Standard Fruit Company, Chiquita Brands y Del Monte Fresh Produce, y el Estado de Costa Rica, al ponerse en contacto y absorber diversas dosis del químico sufrieron esterilidad, atrofia y dolores testiculares, cáncer de hígado, riñones y estómago, alteraciones hormonales, hijos con graves dolencias congénitas.

En 1975 la Dow Chemical le informó a la Standard Fruit Company, uno de sus mayores clientes, que no le vendería más el producto por los efectos dañinos del químico para los jornaleros, la Standard le pidió no suspender los suministros porque su precio era muy conveniente para sus utilidades y se comprometió a enfrentar cualquier demanda futura. Entonces durante cuatro años más miles de trabajadores fueron intoxicados con el químico.

Los trabajadores que en Estados Unidos fueron afectados con el tóxico lograron indemnizaciones de 100.000 dólares en promedio; los jornaleros costarricenses nunca obtuvieron un juicio y algunos recibieron arreglos extrajudiciales con ofertas de cien dólares⁹.

El Departamento de Protección al Medio Ambiente de los Estados Unidos finalmente prohibió el DBCP para casi todos los usos agrícolas y las corporaciones químicas lo vendieron entonces en países de América Latina.

Sergio Ramírez¹⁰, que investigó los efectos del “rocío de la muerte”, como llaman al nemagón y al fumazone, describe lo que aconteció con la hija de Flor García, una niña nicaragüense que jugaba en las charcas blancas donde los trabajadores lavaban los barriles que traían el veneno, la llaman la “niña de hule”, porque “sus huesos se volvieron demasiado blandos, y ni puede

⁹ Boletines de la Asociación Vida Sana de España, No. 1, de 1997 y No. 2 de 2000.

¹⁰ www.sergioramirez.org.ni

mantenerse de pie, ni puede asir una cuchara”.

Juan José es otro niño “que abandonó la escuela porque siempre sentía que la cabeza le iba a estallar, y además de eso, no cesa de tener hemorragias nasales, orina sangre y va perdiendo sin remedio la vista”.

Una niña que nació de padres intoxicados con el rocío de la muerte, de nombre Ana María Mendoza, “nunca dio un grito al llegar al mundo, y desde entonces no ha llorado. No tiene voz. No aprendió a caminar. “Mi hija es como un pajarito que sólo come migas”, dice su madre.

Una de las niñas, hija de Petrona Martínez –quien trabajó descoronando las cabezas de banano antes de pasar a las cajas de empaque y quedó lisiada de por vida– desarrolló el “mal del pescado”, “era necesario bañarla hasta seis veces al día para apagar el intenso calor que la sofocaba. Murió sin conocer la frescura del cuerpo”.

En las zonas bananeras o algodonerías de Colombia o Nicaragua los efectos desoladores son idénticos. La difuminación de los químicos en la biosfera ha alcanzado niveles extraordinarios. Han asesinado la microvida del suelo que es esencial para la vida vegetal. Los venenos han ido a dar a las aguas, a los ríos, los lagos y los mares, incluso a la lluvia. En un artículo publicado por la Fundación de Estudios Ambientales de Estados Unidos en el 2001 se informó: “Un grupo de investigadores en Suiza anunció que gran parte de la lluvia que cae en Europa contiene niveles tan altos de plaguicidas, que el agua de lluvia sería ilegal si fuese suministrada como agua potable. La lluvia que cae sobre Europa contiene Atrazine, Aloclor y otros venenos agrícolas”.

En Estados Unidos la situación no es diferente, en un estudio de 1991 se detectó veneno en todas las muestras de corriente examinadas en la cuenca del río Mississippi. Un cuarto de las muestras excedían los niveles federales de salud. La mayoría de los sistemas municipales de agua potable que llega a las casas care-

cen de la tecnología para la remoción de plaguicidas. En agosto 1999 se publicó un informe en el que se señala el atrazine como uno de los principales contaminantes del agua de Nueva York. En la Bahía del Río Hudson, el atrazine fue el agrotóxico más detectado en las aguas superficiales y subterráneas.

El mismo informe señala que “El atrazine interfiere en los sistemas hormonales de los mamíferos. En ratas hembras causa tumores de las glándulas mamarias, el útero y los ovarios. Dos estudios han sugerido además que causa cáncer de ovarios en los seres humanos. En Estados Unidos ha sido detectado en el maíz, la leche, la carne de res y otros alimentos”.

Las intoxicaciones masivas, las mortandades súbitas de miles de ejemplares de muchas especies, son la expresión visible de la contaminación, cuyos efectos apenas comienzan a evidenciarse.

Los herbicidas y pesticidas surgieron en las guerras mundiales del siglo XX, en la primera y la segunda, fueron concebidos para envenenar las cosechas y privar de alimento al enemigo. Cuando finalizaron los conflictos esas industrias quedaron sin mercado y con inventarios y una gigantesca capacidad productiva instalada sin utilizar.

Después del uso del 2,4,5 T, conocido como “agente naranja” en Vietnam, en donde fue utilizado para destruir decenas de miles de hectáreas de bosques para que el enemigo no tuviese donde esconderse, se le ocurrió, al fracasar y terminar la guerra, utilizarlo en los bosques para convertirlos en pastizales para ganadería o destinarlos a los monocultivos de soja y cereales en el departamento de Belgrano en Argentina y en muchos otros cultivos en diversas partes del mundo.

La alteración del metabolismo de las plantas y la destrucción de la vida del suelo fue brutal. El uso de fertilizantes, sales solubles y herbicidas aumentó la susceptibilidad a las plagas y enfermedades, entonces ellos mismos ofrecieron insecticidas, acaricidas, nematocidas, fungicidas y otros biocidas, poniendo en marcha una

maquinaria mortal en la que quienes destruyen ofrecen los supuestos remedios para la cadena de contaminación que han desatado.

En palabras de José Lutzenberger:

la industria química consiguió imponer su paradigma en la agricultura, en la investigación y en el fomento agrícola y dominó las escuelas de agronomía. Ella impuso un tipo de pensamiento reduccionista, una visión que simplifica las cosas pero que acaba destruyendo los equilibrios que pueden mantener una agricultura sana”.

A las corporaciones multinacionales que obtienen utilidades de esta destrucción de la tierra, que asesinan la microvida del suelo y contaminan la tierra, el agua y los alimentos, sólo les preocupan sus utilidades y la forma de maximizarlas. Para lograrlo no dudan en atropellar la naturaleza: microorganismos, plantas, animales y seres humanos. En sus planes empresariales los cultivadores son convertidos en prótesis de sus procesos productivos, totalmente dependientes de sus insumos, semillas, fertilizantes, maquinarias, dependientes de sus “remedios”.

Su mentalidad basada en el dominio ha utilizado la fumigación aérea por ser más eficaz, más barata, y por supuesto, más letal, envenena todo lo que cae bajo su campo de acción: cultivos, barbechos, hogares, animales, bosques, ríos y quebradas. Es lo que ahora están haciendo con las fumigaciones de los cultivos de coca y amapola en Colombia.

Para lograr su implantación en el mundo las corporaciones de producción de químicos utilizaron la publicidad, cooptaron los centros de investigación y a través de ellos influyeron en la producción de documentos y las escuelas de agronomía. Esgrimiendo el espejismo de mayores las utilidades lograron poner en marcha una dinámica de dependencia en la que se requieren cada vez más fertilizantes y pesticidas para lograr cosechas en suelos que se empobrecen irremediabilmente.

Los efectos devastadores han permitido algunos avances en el control de los químicos por parte de la comunidad organizada en los países prósperos y consumistas, pero la desinformación les ha impedido atajar la catástrofe alimentaria que hoy se empieza a evidenciar con la contaminación química, las vacas locas, las dioxinas y los transgénicos. En los países menos consumistas, en los que prevalece la miseria, pero también la vida, los controles no han existido y hemos sido receptores de los tóxicos y los desechos que las corporaciones no han podido distribuir allí y destinan a estos mercados en los que encuentran autoridades sumisas y venales.

El 3 de julio 1998 en Montreal, delegados de 94 naciones se reunieron para la firma de un tratado internacional que tenía que conducir a la eliminación de doce contaminantes orgánicos, ocho de ellos plaguicidas –cien mil toneladas– usados con regularidad en nuestros países. Como el costo de su adecuada eliminación ascendía a 80 millones de dólares que las multinacionales no estaban dispuestas a sufragar, aún no se sabe qué ha ocurrido con los mismos. Lo más probable es que hayan venido a parar a nuestros países¹¹.

En un informe de Gustavo Duch, director de Veterinarios Sin Fronteras, se señala que “los datos de la Organización Mundial de la Salud revelan que 500.000 personas sufren intoxicación por inhalación o ingestión de pesticidas, de ellas 40.000 perecen. Las organizaciones ecologista llaman la atención sobre la necesidad de multiplicar esta cifra por lo menos por cinco pues los datos en los que se basa la OMC provienen de países donde existen estadísticas, cosa que no ocurre con la inmensa mayoría de países “en vías de desarrollo” en los que se presentan las calamidades. Si bien el uso intensivo de fertilizantes eleva la productividad y las ganancias a corto plazo, a

¹¹ María José Atienzar., *Agrotóxicos para los países del sur*, página web: www.lainsignia.org

mediano es inviable porque no es sostenible, destruye la vida del suelo y lo desertifica.

En términos de eficacia también son un fracaso absoluto: Pimentel, citado por Leinzenberger, señala:

Por cada caloría que llega a la mesa del consumidor, se gastan más de siete calorías de energía fósil. Sumando todo lo que exige el sistema de producción, elaboración y distribución del alimento, tractor, fertilizantes y pesticidas, tóxicos, se gasta siete veces que lo que se recoge. En cambio, en las agriculturas campesinas tradicionales ocurría lo contrario: por cada caloría de insumo humano y animal llegaban a la mesa del consumidor hasta cincuenta calorías. El viejo campesino era en la cuenta energética, hasta 350 veces más eficiente. Con una diferencia importante: la energía fósil que hoy gastamos, es capital –irrecuperable– mientras la energía muscular humana o animal de antes es interés, derivada de la fotosíntesis del mismo suelo, de la cosecha anterior¹².

La industrialización de los cultivos en el mundo ha significado el desplazamiento de millones de personas del campo a la ciudad. Y la toma del campo por los detentadores de un capital que sin arraigo a la tierra ven en ella la oportunidad de lucrarse: entonces operan sobre ella al ritmo de la expectativas de ganancia, sin comprenderla. Si hay que sembrar banano, se arrasa para sembrar banano o arroz, o ganadería, el resultado es pavoroso: cabeceras de cuencas eliminadas, pantanos y humedales drenados, escorrentías y quebradas agotadas, la tierra calcinada y lo que queda contaminado.

Según el Informe Brundtland, en los últimos treinta y cinco años, en tanto la producción de cereales no ha llegado a triplicarse, la aplicación de fertilizantes químicos se ha tenido que multiplicar por nueve; y los insecticidas y otros pesticidas por treinta y dos. Estos son los resultados de las semillas de alto

¹² José Lutzenberger, *Manifiesto ecológico*, Editorial Libertad, Bogotá, 1978.

rendimiento impuestas por las corporaciones multinacionales que roban los nutrientes del suelo y hacen que las plantas desarrollen una resistencia superior a los plaguicidas. La consecuencia es necesitar más fertilizantes y plaguicidas para la obtención de la misma cantidad de alimentos.

Las semillas de la hecatombe

“Quieren sembrar hoy y recoger ayer”.

HJAC

Una parte gigantesca del capital que opera en las empresas de agrotóxicos es el mismo que ha sido invertido para desarrollar los alimentos manipulados genéticamente, los transgénicos. Con el dinero ganado en los agrotóxicos las corporaciones ingresaron a la biotecnología; con sus alianzas y fusiones, dieron el salto a la producción de los transgénicos. Son las mismas empresas: Monsanto, Novartis, Aventis, y unas cuantas más. El mercado de las semillas transgénicas es dominado casi en su totalidad por la empresa Monsanto que tiene el 80% del mercado.

Una planta modificada genéticamente es aquella a la que a su material genético –la información que decide su altura, la duración de su vida, las características bioquímicas, etc., que la singularizan– le han sido insertado uno o varios genes de una bacteria, virus, planta o animal con el cual nunca podría haberse combinado de forma natural. La primera planta transgénica se creó en 1983 en Estados Unidos.

Las corporaciones han visto en esta tecnología una oportunidad excepcional de controlar el mercado mundial de alimentos y disparar sus utilidades. Como pueden hacer plantas que resistan los herbicidas sin que las plantas mueran, plantas que envenenen los insectos, plantas cuyos frutos no se pudran y puedan estar largo tiempo en los estantes de los supermercados,

unas cuya semilla no se reproduzca y los cultivadores tengan que volver a comprarles la semilla y otras que en vez de producir una cosecha en seis meses lo hagan en tres, se han lanzado a una competencia feroz por dominar el mercado¹³.

El mecanismo que han ideado las multinacionales para hacer lucrativo su negocio son las patentes. Una patente es una forma de propiedad de una idea o invento que permite recibir beneficio por un número de años. Las patentes son ahora un instrumento de los monopolios y los inversionistas para apropiarse de los inventos de la naturaleza, de las creaciones que la naturaleza y los conocimientos que las comunidades ancestrales han elaborado en procesos de miles de años.

En su voracidad por el dinero y los monopolios de mercado algunos individuos y corporaciones, con la complicidad de los gobiernos, los académicos y los medios de comunicación, se han lanzado por el mundo a patentar, a apropiarse de la vida vegetal y animal, incluidos los animales humanos. Entonces patentan las plantas medicinales, las semillas e incluso pretenden las patentes de especies. Patentan los organismos vivos existentes y los que dicen “mejorar” genéticamente.

¹³ En las páginas web www.rafi.org de *Rural Advancement Foundation International* y www.grain.org de *Acción Internacional por los Recursos Genéticos (GRAIN)* es posible obtener valiosa información sobre el tema. El proceso de concentración se está intensificando, la empresa Cargill adquirió Continental Grain Co. y ADM. Las tres son empresas transnacionales de la soya y los cereales. Dos de ellas controlan más del 50% del mercado internacional de piensos y poseen junto a algunas otras la mayoría de las instalaciones de procesamiento, almacenamiento y transporte de la soya.

Ahora tienen la mira en las semillas: en 1999 Monsanto, la empresa agroquímica y biotecnológica gigante, que recientemente ha invertido miles de millones en la compra de empresas de semillas, adquirió Cargill semillas y fundó a medias con Cargill la compañía Renessen con el objetivo de desarrollar variedades manipuladas genéticamente destinadas a piensos compuestos.

ADM ha hecho alianzas similares con Syngenta - Novartis + Asta Zeneca y con Dupont Pioneer, que se ha posicionado en los primeros lugares en la escala mundial de compañías de semillas. Las empresas químicas se expanden a las semillas, a las procesadoras de alimentos y al comercio de granos. Las de alimentos como Nestlé o Campbell están ingresando en la genética de las semillas para facilitar la industrialización de los productos.

Con las patentes sobre las diversas formas de vida establecen que quienes usen una semilla, o una variedad de planta para el alimento o la medicina, ha de pagarles a ellos, a los dueños de las patentes, un dinero por usar esa variedad que ellos no inventaron, que inventó la naturaleza, y cuyos usos alimenticios o medicinales fueron descubiertos por los pueblos tradicionales, por las comunidades que nunca pretendieron cobrar dinero por su uso. Ignorando que el saber para serlo requiere ser compartido para ser perfeccionado.

Pensemos por un instante lo que esto significa para la alimentación de los pueblos del mundo. ¿Qué podría ocurrir si las fusiones integran por completo la propiedad de semillas, agrotóxicos, procesamiento, productos, transporte y superficies de venta?

Las empresas de biotecnología ya han incursionado y tienen previsto avanzar desde los pesticidas incorporados a las semillas a los productos larga vida. Ya se ha incorporado con el gen Bt. el insecticida en los genes del maíz y el algodón. También se han diseñado tomates que no se descomponen con la introducción de genes que inhiben la enzima que controla la maduración después de la cosecha y plantas modificadas genéticamente para vender los herbicidas de la misma empresa, como la soya transgénica de la Monsanto resistente al glifosato de la misma empresa.

En este momento ya hay muchos productos y cultivos transgénicos en el mercado y sus efectos sobre el metabolismo humano están por descubrirse, aunque la investigación ya ha demostrado efectos perjudiciales en la salud humana. Lo único claro y sensato que podría haberse hecho era aplicar el principio de precaución evitando su cultivo y su consumo hasta no tener absoluta certeza de su inocuidad. Esto no se ha hecho. Hasta ahora ha prevalecido el poder de las corporaciones multinacionales de la biotecnología¹⁴. La doctora. Mae Wan Ho, una genetista molecular que se ha dedicado al estudio de los ali-

mentos manipulados genéticamente señala: “los peligros de los alimentos transgénicos son inherentes a la tecnología, los últimos descubrimientos lo confirman, por lo que los alimentos manipulados genéticamente no son seguros para cultivar, ni para comer”¹⁵.

No se saben las formas como los cultivos transgénicos pueden afectar los ecosistemas. En este sentido lo único que está claro es que existe una contaminación transgénica que afecta la biodiversidad por la uniformidad que establece. Un maíz transgénico puede combinarse con un maíz vecino cultivado orgánicamente y alterarlo en sentidos no previsibles.

En una entrevista para el diario *El Espectador*, Germán Vélez, coordinador del Programa Semillas de la Fundación Swissaid, señaló:

Estas tecnologías se basan en la premisa de que un gen es igual a una característica, normalmente estables y que en ellos no hay una influencia muy marcada del medio ambiente, pero se ha encontrado que los genes funcionan en redes complejas, en forma multidimensional y unos con otros. Pueden mutar, activarse, recombinarse [...] En un momento dado se puede generar una toxina que no estaba prevista y provocar una contaminación en el cultivo, o activar una sustancia alergénica presente en la planta, mas no activada¹⁶.

En esta materia, como ocurre con los agrotóxicos, un problema muy grave es que los efectos letales o dañosos no se perciben, en la mayoría de los casos, en forma inmediata al consumo. Por esta razón, las personas pueden tomar los alimentos y al no experimentar inmediatamente sus efectos nocivos, considerar que no

¹⁴ Miguel Altieri, *Alimentos Transgénicos: riesgos ambientales de los cultivos transgénicos: una evaluación agroecológica*, página web: www.grn.es/avalls/riesgos/htm

¹⁵ Edición en español de la revista *The Ecologist*, Vol. 28, No. 5, septiembre-octubre de 1998. Esta edición fue elaborada por una alianza de varias organizaciones ecologistas cuando la empresa Monsanto logró con amenazas triturar los 14.000 ejemplares de la revista.

¹⁶ Transgénicos como platos del día, en *El Espectador*, domingo 3 de diciembre.

son dañinos. Esta circunstancia se agrava en países en los que existe la miseria y el hambre, pues allí no hay tiempo para pensar en lo que se ingiere y no existe aún la comunicación alternativa que ha alertado a la ciudadanía sobre los daños y amenazas, como ha ocurrido en la Unión Europea¹⁷.

Solamente cuando las autoridades públicas son honestas y responsables existe la posibilidad de protección, como ocurrió en Kosovo donde las autoridades devolvieron una “ayuda humanitaria” de Estados Unidos consistente en un cargamento de maíz transgénico.

Las corporaciones multinacionales de la biotecnología que dominan en el mercado de la alimentación mundial tienen y desarrollan una estrategia que apunta a que los países aprueben e incorporen sus tecnologías a los sistemas productivos. Para lograrlo el primer paso ha sido el sigilo y la complicidad de las autoridades públicas encargadas de velar por la salud de los ciudadanos. Con esa forma de actuar han logrado introducir sus productos en el mundo sin etiquetas que alerten sobre el carácter transgénico de los alimentos o, cuando ha existido resistencia, como es el caso de las organizaciones de la sociedad civil en la Unión Europea, han mezclado productos transgénicos con productos que no lo son, caso en el que lo máximo que obliga la

¹⁷ Información detallada sobre los efectos nocivos y los riesgos de estos alimentos se encuentra en la página web www.rachel.org

Está comprobado que el consumo de maíz y tomates transgénicos producen la resistencia a muchos antibióticos utilizados para el tratamiento de enfermedades graves y comunes. También se comprobaron los efectos tóxicos y alérgicos de la transferencia de un gen de las nueces del Brasil a la soya y del maíz transgénico. En el año 2000 el gobierno de Estados Unidos no aprobó el maíz *starlink* para consumo humano porque podría producir reacciones alérgicas, una decisión que suscitó un escándalo debido a que el maíz había ingresado ilegalmente en sus centrales de abastos.

En el caso de la Hormona Recombinante de Crecimiento Bovino (BGH), que es una copia obtenida por ingeniería genética de una hormona natural que producen las vacas y que fue diseñada para incrementar la producción de leche entre un 10% y un 20%, se han establecido relaciones entre el consumo de esa leche y la aparición de cánceres. La irrupción, por la liberación de productos transgénicos, de nuevas bacterias y virus patógenos, así como la interrupción del funcionamiento normal de los genes de las personas produciendo cánceres, son parte de los efectos letales y nocivos probables por la ingestión de alimentos transgénicos.

legislación es colocar una etiqueta que dice: “puede haber OMG”, organismos genéticamente modificados.

Una parte importante de la estrategia para la introducción de los transgénicos consiste en la Industria de Relaciones Públicas, que produce publicaciones, organizan seminarios y talleres y otorga becas a los científicos y diseñadores de políticas públicas para que ingresen a la revolución agrobiotecnológica; también contratan publicidad con los medios favorables, columnistas de opinión y notas televisivas de “divulgación científica.” En los métodos no se excluye la contratación con el gobierno de Estados Unidos de donaciones de productos transgénicos para “ayuda humanitaria”.

La investigación pública está funcionando en muchos países en concierto con estas multinacionales. Entonces influyen en la dirección de la investigación, de los presupuestos, y exigen que se desarrollen investigaciones relacionadas con transgénicos, utilizando plasmidos nacionales a los que se les agregan genes patentados por las multinacionales. Con base en los adelantos parciales de la investigación en genética de las plantas y los animales, se está produciendo maíz, soja, tomates, trigo, arroz, productos lácteos fermentados con bacterias modificadas genéticamente y claveles transgénicos.

No hay concordancia entre la privatización de la investigación agropecuaria y la búsqueda del bien común. ¿Cómo pueden servir a la comunidad investigaciones financiadas para obtener lucro con sus resultados? ¿Cómo puede ser benéfico para la comunidad que diferentes empresas no compartan sus resultados y cada una esconda sus avances para su propio provecho? ¿Cómo puede ser valiosa para la comunidad una investigación que apunta a crear productos que den ganancias y no que solucionen necesidades como es el caso de las semillas con el gen “Terminator” de la Monsanto, semillas que obligan al cultivador a comprar cada vez que quiere sembrar porque el gen “Terminator” inhibe la producción de semillas en la plan-

ta? Casi nadie ignora que cuando los resultados son útiles para la comunidad, pero contrarios a los intereses de las empresas, se silencian y ocultan.

La biotecnología, tal como está formulada, exige grandes extensiones, inversión en maquinaria y la uniformidad de los monocultivos, que los torna vulnerables e insostenibles. Además afecta la pequeña y mediana empresa, sacrificándose las semillas y otros insumos a los paquetes tecnológicos.

Las instituciones a favor de la biotecnología y financiadas por las corporaciones hacen las “relaciones públicas” y crean un clima empresarial que permite la expansión de los transgénicos y de las multinacionales que dominan la industria de la biotecnología. Utilizan la pobreza como justificación, igual que ocurrió con la Revolución Verde, pero lo que busca es implantar tecnologías que provienen y sirven a los intereses de las corporaciones.

El crecimiento de los cultivos transgénicos en el mundo ha sido muy veloz, hasta el momento en que se ha comenzado a conocer más sobre ellos. En 1996, 2.8 millones de hectáreas; en 1997, 12.700.000 hectáreas sembradas; en 1998, 27.800.000, y en 1999 la cifra iba en 42.5 millones. Sin embargo, desde finales del año 2000 las cotizaciones en bolsa de estas empresas han frenado su crecimiento e incluso han declinado su valor. En la medida en que las comunidades se enteran de lo que significan los transgénicos, de sus orígenes, sus daños y sus riesgos, son rechazados.

En el año 2000 la superficie de cultivos transgénicos cayó radicalmente en su crecimiento. Las exportaciones de soya transgénica de Estados Unidos a Europa, que en el año 1998 fue de once millones de toneladas, cayó a seis millones de toneladas en 1999. El maíz transgénico también sufrió el mismo efecto, pasó de dos millones de toneladas en 1998 a 137.000 toneladas en 1999. En España las multinacionales de la alimentación han retirado en el año 2001 los alimentos transgénicos de los supermercados. Lo han hecho de manera silenciosa, desaparecieron las

galletas con maíz modificado genéticamente de la Nabisco, las galletas Oreo y artiach, y las sopas Campbell's. En Alemania, ante la presión de Greenpeace, Mc Donald's se comprometió a retirar antes de mayo de 2001 el maíz transgénico utilizado para alimentar las aves que utilizan¹⁸.

En Colombia, pese a que existen reglamentaciones y entidades estatales encargadas de vigilar y controlar el ingreso de organismos vivos y alimentos transgénicos, lo cierto es que han ingresado cientos de miles de toneladas de alimentos modificados genéticamente y semillas; con el expediente sencillo de evitar una etiqueta que revele su origen han entrado y siguen entrando los transgénicos. Es lo que ocurre con la soya, cuyo consumo en el país se calcula en 850.000 toneladas, de las cuales se importan 800.000. La soya importada es transgénica prácticamente en su totalidad. Una parte considerable de la misma se destina a la elaboración de la bienestarina, suplemento nutricional de los niños con dificultades graves para el acceso a una nutrición básica, esta situación fue investigada y denunciada por Consumidores Colombia y la Fundación Swuss Aid. Ocurre que estos suministros por miles de millones de pesos entre el Estado y los particulares están la inmensa mayoría de las veces sujetos a acuerdos especiales, prebendas y dádivas.

Una parte considerable del maíz que se está importando para la alimentación de la industria avícola es transgénico y esta suministrado por la empresa Novartis. Las consecuencias para los consumidores de huevos y carne de pollo están por verse. Los atropellos y la indiferencia con la salud de la gente se dan en medio de la desinformación y la falta de comunicación. Cuando la comunidad sabe lo que está ocurriendo, pese a toda la publicidad directa o maquillada en forma de opiniones de expertos, reacciona defendiendo su salud.

¹⁸ Jose Bove y François Dufour conversando con Gilles Luneau. Información muy valiosa sobre los cultivos transgénicos y la lucha que se libra contra ellos se encuentra en el libro *El mundo no es una mercancía*, Barcelona, Icaria Editorial, 2001.

La acciones singulares y grupales son cruciales para detener el poder de las multinacionales. Su dominio descansa en la desinformación, el desanimo y la inacción. Cuando se comunica a la gente la forma como se le engaña y se le manipula, siempre está dispuesta a variar las pautas de consumo que son el punto que más duele a los que persiguen el dinero como único y principal objetivo. En este sentido se destacan las acciones de Vía Campesina y José Bove, un líder campesino francés que ha participado en acciones directas de destrucción de cultivos transgénicos en Francia y en Brasil, junto a campesinos del Movimiento Sin Tierra, también ha sido acusado por derruir la edificación de un McDonald's en Millau, Francia, rechazando la globalización que sólo beneficia a las empresas y la imposición de la "comida basura o comida chatarra".

En 1999 la Gerber Corporation, una poderosa empresa multinacional en el renglón de alimentos para niños, respondió que estaba eliminando el maíz y la soya transgénica de sus productos, ante la pregunta de Greenpeace sobre los pasos que estaba dando para asegurarse de que sus productos no tenían ingredientes transgénicos. Otro tanto hicieron Nestlé y Unilever, dos corporaciones multinacionales de alimentos en el verano de 1999, ante la presión generada por las vigorosas protestas de activistas en la Unión Europea. La cadena de supermercados Sainsbury's en el Reino Unido decidió retirar los productos con transgénicos de sus superficies de venta a raíz de las protestas de los activistas contra los transgénicos. La empresa Aventis también decidió recientemente deshacerse de sus activos agrobiotecnológicos¹⁹.

Estos acontecimientos muestran que el poder reside en la comunidad organizada e informada. Por esto las corporaciones multinacionales dedican enormes recursos a la industria pública de relaciones, a mantener la gente desinformada y confundida con sofisticadas técnicas de publicidad y manipulación de la información.

¹⁹ Revista *World Watch*, Vol. 13, No. 3, mayo-junio de 2000.

Por eso, pese a las palabras y las promesas de las empresas de biotecnología y los académicos y gobiernos cómplices, el campesinado del mundo, que ha sufrido las quiebras de la economía local y la destrucción de las tierras cultivables no cree ya en sus “milagros biotecnológicos”. Estas son palabras de cultivadores de Asia y Colombia sobre agrotóxicos y transgénicos:

¿Quién necesita esas semillas? Que no vengan a decirnos que las semillas producidas en los laboratorios pueden alimentar a los hambrientos. Nosotros queremos el paraíso en la tierra, no un infierno provocado por las empresas semilleras, ya que nosotros cuidamos del lugar donde vivimos con nuestros hijos y nuestra familia extensa que incluye los animales, aves, plantas, y todo aquello que constituye nuestra vida. No queremos producir más arroz y destruir nuestro entorno y la relación comunitaria de amor y solidaridad que nos une. Las empresas deberían dejarnos tranquilos, los agricultores sabemos cuidar de nosotros mismos y vivir felices.

Los animales mercancía

“...los patos y las palomas
y los cerdos y los corderos
ponen sus gotas de sangre
debajo de las multiplicaciones
y los terribles alaridos de las vacas estrujadas
llenan de dolor el valle
donde el Hudson se emborracha con aceite.”

FEDERICO GARCÍA LORCA

Cada año se masacran en el mundo quince millones cuatrocientos setenta y un mil trescientos veintiséis animales para la alimentación de los humanos y de los animales no humanos que se producen con destino a la alimentación humana.

También en la vida animal la industrialización de la alimentación ha producido una catástrofe de magnitudes inconcebibles.

bles cuyos efectos apenas empiezan a ser vislumbrados, pese a los ocultamientos que se han intentado mantener.

En 1950 se mataban peces cuyo peso sumaba 19 millones de toneladas, en 1988 la matanza alcanzó la cifra límite de 88 millones de toneladas, desde ese año la cifra permanece en esa cantidad, porque se ha llegado a cantidades de pesca que afectan la reproducción de las especies marinas. Muchas han sido desaparecidas o se encuentran amenazadas por la desaparición porque no alcanzan a reproducirse en la misma magnitud en que son cazadas²⁰.

En otros casos para elevar la producción y responder a la demanda se alteran las condiciones naturales en que viven los animales y se transforma su alimentación para lograr un mayor crecimiento en un menor tiempo y obtener una mayor utilidad.

Hace apenas cien años las vacas comían pasto en los potreros, era lo natural, comían, rumiaban y digerían. Después la industria de la carne se dedicó a transformar proteína vegetal en proteína animal para lograr más y más utilidades. Los animales fueron convertidos en fábricas de carne, grasa y leche, se les condena al hacinamiento y sin poderse apenas mover, fueron alimentados con piensos elaborados a partir de la soya y los cereales, alimentos diseñados para el engorde que producen una resistencia natural a su consumo. También les inyectaron dosis masivas de hormonas y antibióticos. Hace años la FAO y la OMS advierten sobre el peligro del exceso de antibióticos y el desarrollo de cepas bacterianas resistentes a los mismos. Las explotaciones ganaderas industriales pasaron a tener 30.000 o cien mil reses en una misma cadena de producción industrial de carne. Este tipo de ganadería ha sido implantada con el apoyo del llamado “complejo de la soya” y de los principales exportadores de materia prima para piensos y compuestos: cereales y oleaginosas; con

²⁰ Lester Brown. *La situación del mundo*, Informe del World Watch Institute, Barcelona, Icaria Editorial, abril de 1997.

esta destinación resolvieron el problema de superproducción cerealera que trajo la “revolución verde”, la de los “agrotóxicos”. Estas mismas empresas integradas se ocuparon suministrar razas animales mejoradas, las adaptadas al consumo de piensos.

De acuerdo con la información compilada por el Departamento de Agricultura de Estados Unidos, más del 90% de los cereales producidos en ese país se utilizan para alimentar el ganado: vacas, cerdos, corderos y gallinas. Casi el 40% del grano que se produce en el mundo se destina al ganado vacuno, porcino y avícola, que consume también entre el 40 y el 50% del pescado y entre el 25 y el 40% de productos lácteos.

Para obtener una libra de carne de res la industria requiere 16 libras de cereales. Con lo que se alimenta una persona en carne podrían alimentarse 16 con cereales. Tan sólo las proteínas de origen vegetal que se asignan al ganado en Estados Unidos para la producción de proteína animal en forma de chuleta, serían suficientes para solucionar el problema de hambre y carencia de proteínas de los desnutridos del mundo. La producción de una libra de trigo requiere sólo de 30 litros de agua, mientras que la producción de una libra de carne requiere entre dos mil quinientos a tres mil litros de agua. Además la ganadería industrial incrementa la contaminación de aguas por nitratos y la emisión de gases que agravan el efecto invernadero.

Así, en los países ricos la ganadería se desvinculó del territorio y se convirtió en una ganadería consumidora de granos y harinas, con un balance energético y ambiental desastroso. La producción ganadera se convirtió en una empresa para maximizar producciones y ganancias en un entorno de libre mercado y globalización que conduce a los productores a una carrera competitiva y demencial por abaratar costes: sin considerar salud de las comunidades, el bienestar animal, la sostenibilidad de los entornos naturales y la equidad.

Se ha demostrado que el uso de los corticoesteroides para el engorde del ganado, el clenbuterol que aumenta la masa muscular

y disminuye la grasa corporal, pone en peligro la vida de los consumidores. Está sustancia ingerida con la carne en cualquier cantidad vulnera la salud de las mujeres embarazadas, los niños, los ancianos y las personas afectadas con enfermedades coronarias.

Hace pocos años, con el afán de obtener mayores ganancias, a un genio de las utilidades de una fábrica de alimentos para ganado se le ocurrió dar de comer a las reses los huesos molidos de sus hermanas, bajar el engorde en menos tiempo y la producción de más maximizando las utilidades y disminuyendo los costos. El resultado fue la Encefalopatía Espongiforme Bovina, “el mal de las vacas locas”. Los primeros casos confirmados de la enfermedad fueron detectados en 1986. Entre 1986 y el año 2000, 180.000 cabezas de ganado murieron de la enfermedad en Gran Bretaña. En un periodo de casi diez años fueron consumidas por lo menos 700.000 vacas contaminadas.

La forma en que las autoridades públicas europeas enfrentaron esta enfermedad que se transmite a los seres humanos produciéndoles la muerte se puede apreciar en los apartes de un breve documento oficial de la Unión Europea con fecha 12 de octubre de 1990

Vamos a pedir oficialmente al Reino Unido que no publique más los resultados de sus investigaciones sobre la encefalopatía espongiforme bovina. Hace falta tener una actitud fría para no provocar reacciones desfavorables en el mercado. No hay que hablar más sobre EEB. Ese punto no debe figurar en el orden del día. Es necesario minimizar este problema de la encefalopatía espongiforme bovina practicando la desinformación. Es mejor decir que la prensa tiene tendencia a exagerar.

El consumo de harinas cárnicas, que ha sido identificado como el factor que produce la enfermedad, fue prohibido por la Unión Europea el 4 de diciembre del año 2000, diez años después.

Los cálculos sobre el posible número de personas que mueran por la enfermedad de Creutzfeldt-Jakob varía de varias

docenas según la Ministra de salud en Francia, a 250.000 personas según un reciente estudio británico.

En España, Manuel Mármol, asesor de la Confederación de Piensos, fue destituido al revelar que el ministro de agricultura español, Miguel Arias Cañete, dijo “que las existencias harinas cárnicas que tenían que retirar obligatoriamente las comunidades autónomas tenían una fácil salida exportándolas a los países africanos o a los de Sudamérica”. El señor Kreuzhuber, portavoz de Agricultura de la Unión Europea señaló: “¿si las vacas se amontonan en las explotaciones europeas y la industria se ve obligada a almacenar carne que no tiene salida en el mercado europeo, por qué no enviarla al tercer mundo?”.

La lógica que funciona es la del poder del dinero. Las autoridades públicas son sumisas con los poderes económicos. Lo importante es no perder dinero, elevar las utilidades, menospreciando el valor de las vidas humanas. Se convierte la producción de carne en una industria y entonces ya no se necesitan tierras para la ganadería, ni corrales, y se reemplazan las especies autóctonas para imponer las especies que se alimentan con los piensos y los fármacos producidos por las multinacionales.

En Colombia el hato ganadero es cercano a los 22 millones de reses cuya presencia en estas tierras se inició hace 500 años con las primeras reses que trajeron los españoles. Hoy la ganadería ocupa 25 millones de hectáreas y es la principal actividad de un sector rural nacional de injusticias históricas, reformas agrarias aplazadas, concentración de la propiedad y la renta de la tierra junto a comunidades campesinas, labriegos y aparceros que sobreviven en medio de la miseria, la violencia y el terror, que les persigue desde hace décadas. En Colombia también ha acontecido lo que se denomina la “Hamburger Connection”, miles de hectáreas de bosque tropical que han sido convertidos en enormes pastizales para la cría y el engorde de ganado que se sacrifica para satisfacer la demanda de carne, hamburguesas y de “comida para llevar”, con consecuencias

desastrosas para el calentamiento global, la pérdida de las cuencas y el empobrecimiento de la biodiversidad.

A pesar de que en Colombia la mayoría de los bovinos se alimentan con pastoreo, ha existido alimentación con harinas cárnicas importadas y nacionales, presentes en los alimentos concentrados que se suministran al ganado. Entre 1988 y 1996 Colombia recibió 21.300 kilos de harina animal, que no aparecen en los registros oficiales del ICA, pero que sí figuran en los registros de exportación de Gran Bretaña. En Colombia desde hace años se producen sales para ganado que contienen hueso animal. Con las gallinas y los pollos también la industria de la alimentación ha operado el proceso de convertir los animales en máquinas de producción de carne y huevos. Ese proceso de persecución de utilidades significa un enorme sufrimiento para los animales y un alimento nocivo para los consumidores.

Peter Singer en su obra clásica *liberación animal*²¹ desnuda la salvaje tiranía que ejercen los animales humanos sobre los animales no humanos y describe con precisión los tormentos a que son sometidos los animales (reses, pollos y cerdos) por la industria de la alimentación.

Los animales son hacinados entre sus propios excrementos, cuyas emanaciones amoniaca les producen enfermedades respiratorias, entonces se les suministran dosis masivas de antibióticos. El hacinamiento les enloquece y para evitar el picoteo y el canibalismo les recortan con despicadoras sus picos que tiene terminales nerviosas produciéndoles inmenso sufrimiento. También se les aplican hormonas, y se manipula la iluminación para que se confundan e ingieran más alimento. En muchos casos se reciclan sus propios excrementos y se los dan de nuevo.

En el caso de las reses se refiere a cómo “los manipuladores de animales suelen tratarlos con impaciencia y a veces con crueldad descarada”. Se ha informado de numerosos casos de “cruel-

²¹ Peter Singer, *Liberación animal*,. Madrid, Editorial Trotta, S.A., 1999.

dad deliberada”, por ejemplo, trabajadores que “se divierten matando y atormentando a los animales a propósito”, “disfrutando sádicamente sacando los ojos al ganado”, “golpeándoles en la cabeza contra las compuertas”, y “dándoles electro-shocks en partes sensibles de sus cuerpos”. Las líneas de producción en los mataderos se han acelerado y esta presión conduce al abuso.

Estos son algunos de los resultados que se han dado con la incorporación de la industria al ofrecimiento de carne animal. En los hábitos alimenticios de la humanidad también la industria ha producido drásticos cambios. Antes los hábitos estaban dados por circunstancias geográficas, los ciclos naturales y las tradiciones comunitarias, también por las relaciones fraternales o violentas entre los pueblos. Ahora la publicidad cumple un papel determinante en los hábitos alimenticios, desde los bebés hasta los ancianos.

Se imponen modelos de alimentación proteínica con base en la carne de res o la de pollo a través de la publicidad y la ausencia de los Estados para ofrecer una información valiosa sobre nutrición a la comunidad. Se configuran y se refuerzan los prejuicios que asocian la nutrición al consumo de carnes y la idea de que el consumo de carne que es un privilegio de las clases que detentan el poder económico puede ahora ser disfrutado por las clases medias y bajas. Estos son los legados de una sociedad que normaliza lo injusto y lo aberrante.

Piedad hacia las criaturas vivas

“Al matar animales para alimentarse el hombre suprime innecesariamente su capacidad espiritual más grande, aquella de simpatía y piedad hacia las criaturas vivas como él mismo, y por violar sus propios sentimientos se vuelve cruel.

Mientras nuestros cuerpos sean las tumbas vivientes de animales asesinados, ¿cómo podemos esperar alguna condición ideal en la Tierra?”

LEON TOLSTOI

De los 15.471.326 animales que se sacrifican cada año, a la mayoría se le mata después de haber sido torturados durante largos periodos de tiempo por la industria de la producción de carne; a cientos de millones se les inflige la muerte con sufrimiento.

No nos agrada establecer una relación consciente entre el matadero y la carne que se come. La verdad es tan desagradable que la mayoría prefiere ignorarla. Las imágenes de los mataderos son espectrales: los animales llegan maltratados por los viajes hacinados en camiones, con hambre y sed, después marchan aterrizados viendo, escuchando, olfateando y sintiendo el sufrimiento de sus congéneres, gritan y son golpeados con martillos, shocks eléctricos o muertos a balazos.

Es posible que exista una conexión entre el maltrato a los seres humanos y el maltrato a los animales que incluye el comérselos. Como señala Tolstoi, la conciencia puede acostumbrarse a la crueldad, la brutalidad y lo sanguinario.

La lucha, cada vez más clara en el mundo, entre los poderes de la aniquilación y los poderes de la vida ha permitido que emerja una conciencia y un movimiento de liberación de los animales. Leonardo Boff el teólogo de la liberación brasilero propone una democracia sociocósmica en la que se abandone el falocentrismo, el logocentrismo y el antropocentrismo, ejes de poder que han conducido a considerar que la naturaleza y las otras especies están en el universo para ser dispuestas por los hombres, comprensión fatal que nos ha llevado a la catástrofe social y ambiental en que nos encontramos.

Los movimientos que han regresado a la alimentación como un tema crucial sobre el cual descansa la vida son muchos. Hay una fortaleza creciente de las culturas vegetarianas en el mundo, las razones que se presentan son éticas, políticas, ecológicas, de salud y religiosas. En este momento, con la profunda crisis alimentaria que se experimenta en el mundo, es valioso escuchar las reflexiones que sobre el consumo de carnes se han hecho.

No están claras todas las relaciones que puede existir entre los alimentos y los pensamientos, emociones y sentimientos. Quizás lo que podemos afirmar con certeza es que existen relaciones y que la cultura que ha llevado a comer para trabajar y ha convertido los alimentos en una mercancía para ganar dinero ha ignorado los delicados vínculos entre el alimento, la vida y nuestro mundo interior.

Carlos David Londoño, en un artículo titulado “El yo y la responsabilidad entre los muinane de la amazonia colombiana”²², señala cómo entre los muinane cada ser humano está constituido por un cuerpo a través del cual hablan ciertas sustancias de origen divino y dotadas con agencialidad y subjetividad. Las acciones morales de una persona derivan de los pensamientos/emociones que él o ella experimentan, y que no son sino las palabras de ciertas sustancias producidas y consumidas apropiadamente. Entre estas sustancias ocupa el primer lugar el ámbil del tabaco.

Son varios los autores que a través de la historia han reflexionado más específicamente sobre el consumo de carnes, veamos algunas de sus ideas:

El escritor español Manuel Vincent en un artículo titulado “La carne”²³ insinúa: “Probablemente la maldad se instaló en este mundo cuando los humanos comenzaron a comer carne....Todo se deriva de la misma maldad, matar para vivir. El hombre fue feliz e inocente mientras su carne sólo era yerba”. “La cultura carnífera exige los colmillos o incisivos humanos cuya actividad hoy lo llena todo: desde dar cuenta de un lomo de ternera en un restaurante hasta la firma de cualquier contrato en la notaría”.

George Bernard Shaw, quien se volvió vegetariano a los 25 años, una vez le preguntaron que hacía para volverse tan juvenil

²² Revista *Nova et Vetera*, No. 43, Boletín del Instituto de Derechos Humanos “Guillermo Cano”, abril-junio de 2001. Bogotá, ESAP.

y él respondió: “Yo aparento la edad que tengo, son los otros que se ven más viejos, pero ¿qué se puede esperar de gente que se alimenta de cadáveres?” Plutarco en un ensayo titulado “Acerca de comer carne”:

Puedes realmente preguntar por qué razón Pitágoras se abstenía de comer carne? Por mi parte más bien me asombro y me pregunto por qué gran accidente y en qué estado mental el primer hombre utilizó su boca para desgarrar y llevó sus labios a la carne de una criatura muerta, tendió su mesa con cuerpos muertos y pálidos y se aventuró a llamar alimento y nutrición a esos seres que en un momento se alegraron, lloraron, se movieron y vivieron... ¿Cómo pudieron sus ojos soportar la matanza cuando sus gargantas eran cortadas y sus miembros descuartizados? ¿Cómo pudo su nariz soportar esos olores? ¿Cómo es que esa contaminación no tornó su gusto y pudo beber jugos y cerúmenes de heridas mortales?... Ciertamente que no comemos leones o lobos por autodefensa, por el contrario matamos criaturas dóciles que ni siquiera tienen dientes para dañarnos. Por un poco de carne les privamos del sol, la luz y de la duración de la vida a la cual tienen derecho. Luego el desafío: “Si dices que has sido hecho para comer carne, entonces mata con tu propio esfuerzo lo que quieras comer, hazlo sin ayuda de armas ni cuchillos”.

La crisis mundial de alimentos

“No sólo de pan vive el hombre.”

JESÚS

“En una época de engaño universal, decir la verdad es un acto revolucionario.”

GEORGE ORWELL

La crisis mundial de la alimentación ha estallado y antes que menguar se recrudece por las mentiras y los ocultamientos que

²³ Diario *El País* de España, mayo 26 de 2000.

han realizado las autoridades públicas para impedir el pánico y las reacciones de las comunidades. Los alimentos no son seguros. La codicia los contaminó. Son excepcionales los alimentos que escapan, los daños están presentes en la inmensa mayoría: los venenos químicos en las hortalizas, verduras, cereales y frutas, la enfermedad de las vacas locas en la carne de res, las dioxinas en la carne de cerdo por el abuso de antibióticos, las hormonas y antibióticos en la carne de pollo, la salmonela en los huevos, la bacteria *E. coli* en la carne cocinada, los transgénicos en la soya, el maíz y la canola; todo esto es la conclusión lógica de una forma de organización económica que privilegia la obtención del beneficio individual en dinero, compitiendo para producir más con menor costo y ganar más dinero.

Lo colosal de la crisis de valores en Occidente se presenta en lo más cotidiano y vital: los alimentos que ingerimos, el aire que respiramos, las relaciones con los otros seres con quienes compartimos la fugaz existencia. Un estado permanente de corrupción y confrontación, pérdida de libertad y descomunales y omnipresentes manipulaciones para convertir las personas desde que nacen en partículas de consumo, competencia y producción, un proceso destinado al deterioro del alma por cuotas²⁴.

Las mentiras reiteradas y las evidencias inocultables del desastre hacen que ya nadie crea en el fondo de su corazón que este sistema puede ofrecer algo diferente a engaños y destrucción. Hasta hace muy pocas décadas la tierra era sana y el aire y las aguas no estaban contaminados, ahora la tierra está quemada, herida, muy lastimada. Esta claro: no hay porvenir posible para este sistema moribundo.

En diferentes partes de la tierra cada vez más comunidades se comunican, cooperan y coordinan acciones para hacer posible la vida frente a los poderes de la aniquilación, comparten

²⁴ Revista *Archipiélago*, *Cuadernos de Crítica de la Cultura*, No. 8 y No. 33, Barcelona, España.

los valores ancestrales o poscapitalistas, la utilidad en dinero no es el referente principal de sus acciones.

La honestidad en la comunicación, el atreverse a ver lo que sin estar oculto no se ve por el trabajo de confusión los medios masivos, expresar con sinceridad la injusticia que existe, la disposición a colaborar allí donde es necesario, la disposición natural a no vender las ideas y la vida, el aprecio por la vida frugal, el aprendizaje continuo de las diferentes formas del amor, el valor para enfrentar el oprobio y la injusticia, la creación de los sentimientos de amistad y fraternidad, son todos ellos valores de la comunidad diversa que emerge y se comunica para impedir que la monocultura valorativa del dinero culmine su tarea de aniquilación de la vida.

Los cultivos y los alimentos constituyen un espacio de encuentro de la humanidad, la tierra, las aguas, el aire y el sol. La vida requiere la biodiversidad. Los cultivos y los alimentos son decisivos para revertir la inercia destructiva en que nos encontramos.

Si se mantiene el modelo de agricultura no sostenible con los monocultivos, el uso de la energía fósil, el uso de los agrotóxicos, la contaminación de las aguas por nitratos y el agotamiento de las mismas por el riego intensivo, el deterioro de las tierras cultivables, el desarrollo de la biotecnología y las patentes sobre la vida vegetal y animal, incluida la humana, y la opción por el crecimiento económico que no toma en cuenta los límites naturales, impulsando una liberalización y una globalización que elimina el trabajo, concentra los ingresos y mantiene una forma de propiedad privada sobre la tierra que implica su destrucción, llegaremos, como de hecho lo estamos haciendo, a una crisis de extraordinaria magnitud, aniquilación de la diversidad de la vida y destrucción de la vida humana por catástrofes ambientales o sociales.

La labor de curación de la tierra y de restauración de la vida está aconteciendo en los cultivos y los alimentos y tiene conse-

cuencias en el espíritu, en las aguas y en la tierra. Tendremos que avanzar hacia una soberanía alimentaria global y local en la que cada pueblo pueda producir y consumir sus alimentos producidos con criterios agroecológicos: sin agrotóxicos, protegiendo la biodiversidad, cuidando las semillas, aguas y los bosques, velando por la sostenibilidad, incorporando la producción asociada, la gestión colectiva de la tierra, privilegiando la economía local, las necesidades de la comunidad antes que los beneficios, avanzando al uso de fuentes de energía diferentes a las fósiles, ofreciendo alimentos sanos y nutritivos.

Esta tarea está siendo acelerada por la comunicación. Las acciones cotidianas que contribuyen a mantener la inercia del proceso se derivan del desconocimiento y la ausencia de alternativas locales. Hay necesidad de comunicar cómo se favorecen los poderes de las corporaciones multinacionales y cómo se puede no favorecerlos, la ciudadanía organizada tiene un inmenso poder, por ello se le confunde, se le desarticula, se le desanima y se le desmoviliza.

En este sentido los acontecimientos de Seattle señalan un punto de inflexión: el hallazgo de la energía de la comunidad organizada frente al gigantesco poder de las corporaciones multinacionales y sus sirvientes los Estados, las autoridades elegidas por el dinero. El éxito de Seattle al lograr impedir los acuerdos para la expansión del libre comercio que beneficia a las corporaciones, con base en la coordinación celérica de la diversidad que resulta afectada por los avances de los poderes de las multinacionales, determinó la irrupción del movimiento ciudadano internacional que se opone a la globalización. La comunicación del éxito de Seattle es parte de su valor pues muestra que no estamos condenados a las políticas de las corporaciones.

Para que el éxito de Seattle se pudiese alcanzar y para que la resistencia que crece pueda ser eficaz frente a los poderes concentrados de las corporaciones multinacionales, se requie-

re la insurrección local de los cuerpos y las mentes. Ese es el mejor camino de suscitar transformaciones globales, en especial si se labora en ampliar la coordinación para mejorar las condiciones de resistencia y elevar los impactos de las acciones. En este proceso el valor de la acción singular y de las pequeñas comunidades ha de ser apreciado en su extraordinario significado, junto a la indiscutible importancia de los movimientos de resistencia que han madurado en diferentes partes del mundo.

Desde los cultivos y la alimentación se está acelerando la comunicación de los nuevos valores. Vía Campesina, creada en 1993, es un movimiento mundial de organizaciones de mujeres rurales, campesinos y pueblos indígenas, que coordina acciones en contra de las políticas neoliberales que eliminan las condiciones de subsistencia en los campos del mundo. El Movimiento Sin Tierra del Brasil, los Zapatistas con el Plan Ayala de Emiliano Zapata, documento fundacional de la resistencia campesina, el movimiento Pachacutik en Ecuador, las organizaciones indígenas y agrarias en Colombia y miles de organizaciones en diversos lugares del mundo comparten la lucha por una agricultura justa y sostenible, la protección de la producción local de alimentos y la efectividad del derecho a la alimentación para todos los seres humanos, de una alimentación sana, nutritiva, no tóxica. En estos temas las diversas organizaciones campesinas del mundo se unen en la resistencia frente a la agenda neoliberal²⁵.

Las campañas de soberanía alimentaria que se dan ahora en diferentes países reivindicando el derecho de alimentar los pueblos; las campañas de rechazo al consumo de comida basura, a las bebidas gaseosas, la creación de mercados locales de productos orgánicos, el surgimiento de ecovillas, la permacultura, la defensa de la biodiversidad, la lucha contra las patentes sobre los patrimonios naturales y culturales de los pueblos, la lucha contra los procesos de privatización y entrega de la tierra, el agua y los bosques a

las corporaciones multinacionales, la lucha contra la producción y comercialización de las semillas y los productos transgénicos, la ampliación del comercio justo que sólo transporta productos de producción asociada y ecológica, las inversiones éticas, el auge²⁶ de la agroecología, la biodinámica y los productos orgánicos, son parte de la resistencia y dejan ver una tendencia de enorme pujanza para defender la esencia de la vida y la cultura: los alimentos y la tierra de la que provienen.

En este momento el rescate y cuidado de las semillas tiene un valor excepcional. En esta área se destaca la experiencia de Navdanya, una asociación creada por Vandana Shiva para producir e intercambiar semillas orgánicas. El sistema funciona de forma que si pido semillas, mi reciprocidad consiste en devolver el doble de esas o de otras semillas a quien me las brindó o a otros agricultores. Valor descomunal tiene el rescate y cuidado de la tierra y de las mentes, muchas robadas por la publicidad y una cultura decrepita que alienta un consumismo insostenible.

América Latina

“Nuestra originalidad es nuestra hambre.”

GLAUBER ROCHA

En América Latina la insurrección que emerge nace de la imposición durante cientos de años de la pobreza y la muerte. La paz auténtica nace del respeto, respeto a los demás seres humanos

²⁵ Es valioso examinar el documento final de la reunión sobre soberanía alimentaria realizada en La Habana del 3 al 7 de septiembre de 2001. El documento se puede encontrar en <http://movimientos.org/cloc/>

²⁶ Todas las obras de Mario Mejía, y en especial *Agriculturas para la vida y Agriculturas de no violencia*, contienen extraordinaria información para comprender la naturaleza y las dimensiones del desastre de la “revolución verde” y las políticas sobre recursos genéticos, y también para avanzar en la práctica de agriculturas naturales. Editorial Corporación para la educación especial nuevo mundo, 1998.

a las otras formas de vida, a la tierra. Sólo podremos avanzar hacia la paz con un abandono radical de los valores occidentales de productivismo y consumismo, con una reinterpretación radical de la educación que ponga en primer lugar la educación para vivir y crear.

Aquí se han enfrentado décadas de despojo de tierras de extraordinaria riqueza y la expoliación de pueblos ancestrales laboriosos y frugales, a los que se les ha arrebatado su identidad, pero que resisten y se mantienen.

No obstante aflora, con fiera intensidad la vida. América Latina es exuberancia y derroche vital, desborde de la biodiversidad de especies vegetales, animales y culturas.

En medio de la crisis de Occidente y sus valores podemos aportar al mundo senderos de salida desde el aprendizaje y la comunicación de múltiples formas de amor, ternura, respeto y solidaridad. No estamos condenados a deteriorarnos con el modelo de desarrollo occidental, con su cultura que presiona para competir, ascender, atropellar. No necesitamos su “máquina de envidia y egoísmo”. No tenemos que aceptar su crecimiento económico y el productivismo destructivo de la naturaleza y del espíritu, ni el consumismo material que pierde la riqueza de la vida, ahoga nuestras potencias creadoras, deteriora las posibilidades de las relaciones intensas y profundas con los otros seres y extravía los misterios y los abismos del cosmos y de nuestra conciencia.

Hemos aprendido y podemos aprender sobre cómo hacer mucho con poco y sobre los provechos de la labor comunitaria, la minga, y la vida sencilla y frugal. Podemos acercarnos y hallar en nuestro interior la riqueza espiritual de los pueblos ancestrales que han sobrevivido a siglos de atropello y despojo, y cuyas culturas de solidaridad, justicia y respeto cobran un valor inmenso en el crepúsculo de la cultura occidental.

En el plano de la alimentación podemos compartir nuestra riqueza excepcional. La botánica contemporánea calcula que existen entre 400.000 y 500.000 especies vegetales, de ellas se estima

que 75.000 a 115.000 son comestibles. Aunque en la historia sólo se han cultivado y recolectado 7.000 plantas²⁷. En el mundo actual menos de 70 de ellas brindan el 90% de los alimentos que consumen los seres humanos. El 60% de las calorías y las proteínas de origen vegetal para los seres humanos se obtienen de tres especies: maíz, arroz y trigo.

La franja neotropical que va desde México hasta Brasil contiene la mayor oferta de alimentos del planeta. Una maravillosa biodiversidad en la que están presentes plantas de extraordinarias potencias nutritivas como la quinua, el amaranto, la coca, la cañihua, la maca, entre muchas otras. Las tres primeras, plantas y alimentos sagrados para las comunidades ancestrales que habitan estos territorios; plantas que producen alimentos con singulares virtudes nutritivas y bondades en la comunicación con sabiduría

La savia cultural que recorre nuestras venas está hecha de diversidad y sufrimiento. Nuestro ímpetu está fertilizado con sangre y dolor, con la voluntad indoblegable de los que han luchado para que hoy tengamos presente que la libertad es posible. No nos avergonzamos de nuestra diversidad, la amamos, como amamos nuestra sensibilidad, nuestra forma de comprender con emociones, nuestra forma de anteponer el sentimiento a la utilidad; no somos frío cálculo occidental de beneficios. Nuestro dolor nos permite despertar al llamado de la Pacha Mama y al de los niños que anhelan “danzar la llama viva de sus corazones” y no sentir quebrar sus cuerpos famélicos sobre las latas de basura.

Directorio de páginas web

www.globalexchange.org

Organización no gubernamental con sede en San Francisco, California, su objetivo principal es lograr que los seres huma-

²⁷ *Boletín informativo* de la Universidad Nacional de Colombia, No. 78, semana del 23 al 28 de octubre de 2000. <http://unprograma.unal.edu.co>

nos y la naturaleza tengan prelación sobre los intereses económicos de las corporaciones multinacionales. En sus programas incluye el comercio justo y la elaboración y distribución de materiales impresos, en audio y en video sobre la resistencia contra la globalización corporativa.

www.rachel.org

El Environmental Research Foundation, editores del semanario Rachel's Environment and Health Weekly (Salud y Medio Ambiente), ha creado un servidor de listas llamado "Recursos". El objetivo de dicho servidor es el de facilitar la comunicación entre grupos comunitarios, organizaciones de base, e instituciones educativas y de salud pública, dedicadas a desarrollar, obtener o diseminar recursos en español sobre la salud ambiental ("ambiental" incluye nuestros lugares de empleo, barrios, escuelas, etc.).

www.grain.org

Acción Internacional por los Recursos Genéticos (GRAIN)*, es una organización internacional no gubernamental, creada en 1990 con el fin de contribuir a impulsar un movimiento popular para enfrentarse a una de las amenazas más insidiosas para la seguridad alimentaria y la subsistencia en todo el mundo: la erosión genética. La pérdida de diversidad genética, en particular en los países "ricos en genes" del Tercer Mundo, está destruyendo alternativas de cara al futuro y privando a la humanidad de una base de recursos clave para la supervivencia, socavando con ello hasta el propio sentido de la agricultura sostenible. La erosión genética es mucho más que la mera pérdida de genes. Es la pérdida de opciones para el desarrollo.

www.rafi.org

Rural Advancement Foundation International (RAFI), es una organización no gubernamental de Canadá dedicada al cuidado de la biodiversidad y de las agriculturas sustentables.

También realiza acciones para evitar el impacto negativo de la propiedad intelectual en la seguridad alimentaria global.

www.peta.org

People for the ethical treatment of animals. Gente para una relación ética con los animales. Una página dedicada a comunicar los atropellos que se cometen contra los animales.

www.vidasana.org

Asociación Vida Sana, entidad española sin fines lucrativos para el fomento de la cultura y el desarrollo biológicos. Organizada en 1981, desde entonces, no ha cesado en su labor de defensa de los derechos de los consumidores, de los agricultores y de todos los ciudadanos como habitantes de la Tierra. Su actividad con el paso de los años es reconocida en todos los ámbitos a nivel internacional. La asociación ha trabajado en todos los campos que directa o indirectamente tienen relación con la calidad de vida y el medio ambiente. Dispone de un comité técnico-científico que asesora, apoya y da soporte a toda la labor de investigación y difusión que realiza la entidad.

www.ivu.org

La Unión Vegetariana Internacional (IVU) es la sucesora de la Unión Vegetariana Federal que fue fundada en 1889 con el propósito de aglutinar las sociedades vegetarianas de todas las partes del mundo. Sus páginas contienen un valioso material para las culturas vegetarianas.

www.mst.org.br

Movimiento Sin Tierra de Brasil, organización campesina de Brasil dedicada a recuperar tierras para las comunidades campesinas despojadas por la industrialización del campo. El Movimiento se opone a los cultivos transgénicos y al modelo neoliberal que ha instaurado la miseria .

El Dinero no Se Come

Conversaciones: con William, el pequeño Willylo, Jaime, José, Sara, Adolfo, Guillermo, Darín Estrella, María José, Pepa, Héctor, Beatriz, David Lawrence, Juan Manuel, Pacho, Martha, Sandra, Guiomar, Carlos y Mónica.